

## HISTORIA DE UN BALCÓN

RAFAEL RUIZ PLEGUEZUELOS

PERSONAJES:

ALEJANDRO, un chaval de veinte años en plenitud física. Carácter dulce y habla pausada.

PILAR, su abuela, de ochenta, vencida por la edad y algo desmemoriada.

ESCENA ÚNICA

*Un balcón amplio. Una vivienda popular en el centro de la ciudad. Ropa tendida al fondo.*

*Dos sillas y una mesita de madera. Anochece. En el momento en que comienza la acción,*

*PILAR está sentada muy cerca de la barandilla, las manos apoyadas en los barrotes. En*

*el regazo tiene una labor de punto. Entra ALEJANDRO con una bandeja. Es la cena para*

*ella. En el momento en que deja la bandeja sobre la mesa, oímos el aplauso de las 20:00*

*h. durante el confinamiento. ALEJANDRO se suma también al aplauso.*

**PILAR.** ¿Por qué aplaude la gente, niño?

**ALEJANDRO.** Por los que siguen trabajando. Para darle ánimos a los médicos, los de los supermercados... todos los que no pueden quedarse en la casa. Como mi madre. Para reconocer a los que tienen que trabajar.

**PILAR.** Es verdad, me lo habías dicho. Eso está bien pensado. Mañana aplaudo yo también. *(Mostrando sus manos)*. Aunque como tengo yo las manos ya, que parecen un puñado de sarmientos, da igual que aplauda o no porque no se escucha.

**ALEJANDRO.** Bueno, abuela, me voy para abajo. No tardes en meterte para tu dormitorio. No hace ninguna calor. Si te hace falta algo, me das una voz y subo.

**PILAR.** ¡Pero quédate un rato con tu abuela! ¿No dices que no tienes escuela?

**ALEJANDRO.** *(Como se le explicaría a un niño).* ¡Si es que los mayores y los jóvenes no podemos estar juntos! ¡No tenía ni que salir aquí! Tú en la planta de arriba y nosotros en la de abajo. *(Para dulcificar la explicación del método).* Pero por lo menos tienes el balcón...

**PILAR.** El balcón no tiene ya ningún entretenimiento, porque no pasa nadie. Hasta hace una semana cuatro guiris, pero ya ni eso.

**ALEJANDRO.** Pero te da el aire, abuela.

**PILAR.** Siéntate. ¿No puede estar un rato un nieto con su abuela?

**ALEJANDRO.** No... porque el virus ataca a la gente mayor, sobre todo. Lo puede pasar el joven sin sufrirlo y que le haga daño al abuelo.

**PILAR.** ¡A mí ya no me ataca nada! Me atacan los años, ¡pero el bicho se irá a por un cuerpo nuevo, de donde pueda comer! *(Sonriendo ante la idea).* ¡No se va a meter en una vieja!

**ALEJANDRO.** *(Con poco ánimo de volver a explicarlo).* Pues funciona así, abuela. El nieto puede pasarle el virus al abuelo.

**PILAR.** ¡Qué me vas a pasar tú, si estás que da gloria verte! Anda, siéntate. Si ahora no puedes ir de novias, por lo menos hablas con tu abuela.

**ALEJANDRO** *aleja una silla de la otra para sentarse a una distancia prudente.*

**ALEJANDRO.** Me quedo un ratico y ya me bajo.

**PILAR.** Mira dónde te has sentado. La gente va a pensar que estamos peleados, chiquillo. ¿Con lo que nos queremos, eh, Alejandro?

**ALEJANDRO** *sonríe, asintiendo.*

**PILAR.** ¿Te he contado la historia de este balcón?

*Por la expresión de ALEJANDRO entendemos que la ha oído ya muchas veces, pero finge ignorarlo al contestar.*

**ALEJANDRO.** No, no me la has dicho.

**PILAR.** Pues ahora está sirviendo para que tú y tu madre me tengáis aquí medio presa, pero no me importa porque hace mucho tiempo este balcón me lo dio todo. ¿Y sabes cómo?

**ALEJANDRO.** No.

**PILAR.** Porque desde este balcón vi por primera vez a tu abuelo. Pasó con una camisilla medio abierta, porque era muy caluroso. El mozo más guapo que había pisado esta calle. Y como era su camino a la fábrica, le veía pasar todos los días a la misma hora. Me escapaba del cuarto de costura a la hora que yo sabía que le veía. Siempre tan guapo, tan repeinado. Con la camisilla medio abierta porque tenía calor a todas horas. Y a este balcón estaba asomada cuando me habló la primera vez, y me dijo: “Señorita, ¿a usted le gustan los bailes?”. *(Transición, en la que parece inmersa en el recuerdo)*. Ahora tu madre no quiere tener macetas, porque dice que dan trabajo. Pero cuando yo era mocica teníamos el balcón que era una prenda, con jazmines, azucenas y rosas, unos tallos que colgaban hacia abajo que la gente casi podía llegar a tocarlos. Yo tenía este balcón y esta casa que era la envidia de medio barrio. Y a este balcón nos asomábamos tu abuelo y yo ya casados, con tu madre, para tomar la fresca.

*(PILAR se saca un pañuelo y se enjuga las lágrimas).*

Ahora este sitio... me parece medio muerto porque no tengo con quién asomarme ni a quién mirar desde aquí.

*(PILAR vuelve a secarse lágrimas).*

Por eso no me importa que me tengáis aquí sin salir. Porque estoy en mi balcón. *(Una breve pausa, en la que la vemos sumida en sus recuerdos)*. Ya te puedes ir, si tienes prisa.

**ALEJANDRO.** No me quiero ir, pero hasta que pase esto nos tenemos que ver poco. Tú me llamas si te hace falta algo.

*ALEJANDRO se pone de pie. Toca a la abuela en el hombro y comienza a caminar hacia el interior de la vivienda.*

**ALEJANDRO.** No tardes en meterte dentro. Que hace frío.

**PILAR.** *(Dejando atrás el llanto, con nueva energía)*. Y acuérdate que mañana voy yo a comprar. El que no tiene que salir eres tú. No va a estar el virus pensando en meterse en el cuerpo de una vieja.

**ALEJANDRO.** Claro, abuela.

*ALEJANDRO sonrío, dando a entender que eso no va a pasar.*

TELÓN